

Jesús Rivas Carmona (Coord. y Ed.)
Ignacio José García Zapata (Coord. y Ed.)

ESTUDIOS DE PLATERÍA
SAN ELOY 2022

UNIVERSIDAD DE MURCIA
2022

Estudios de platería, San Eloy 2022/ Jesús Rivas Carmona e Ignacio José García Zapata (Coords. y Eds.).- Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2022

408p: il.--(Editum)

ISBN: 978-84-18936-52-4

1. Platería - Estudios y conferencias. 2. Orfebrería - Estudios y conferencias.
I. Rivas Carmona, Jesús y García Zapata, Ignacio José - II. Universidad de Murcia.
Servicio de Publicaciones.

III. Título

739.1 (082.2)

1ª Edición, 2022

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de los trabajos publicados en libros deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos para las revistas científicas. Todos los capítulos que componen el presente volumen se han sometido a un proceso de revisión por pares ciegos realizados por expertos externos a la colección y a la editorial.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2022

ISBN: 978-84-18936-52-4

Depósito Legal MU-1005-2022

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
Campus de Espinardo. 30100 MURCIA

COMITÉ CIENTIFICO DE ESTUDIOS DE PLATERÍA

Dña. Concepción García Gainza	Universidad de Navarra
Dña. Kirstin Kennedy	Victoria and Albert Museum
Dña. Marinella Pigozzi	Università di Bologna
D. Justin E. A. Kroesen	University of Bergen
D. Pedro Antonio Galera Andreu	Universidad de Jaén
D. Pedro Riquelme Oliva	Real Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia
D. Pascual Martínez Ortiz	Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca de Murcia
Dña. Sofía Rodríguez Bernis	Museo Nacional de Artes Decorativas

COMITÉ EDITORIAL

D. Jesús Rivas Carmona	Universidad de Murcia
D. Antonio Joaquín Santos Márquez	Universidad de Sevilla
D. Manuel Pérez Sánchez	Universidad de Murcia
D. Ignacio José García Zapata	Universidad de Granada
D. Francisco Antonio Gil Pujante	Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Dña. María José García Tejera	Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia

Revisados los trabajos por pares ciegos (peer review).

Índice

PRÓLOGO	17
<i>Pascual Martínez Ortiz</i> Director General de la Fundación Cajamurcia	
ESTUDIOS	
Dos plateros en Guatemala, México y Zacatecas	21
<i>Javier Abad Viela</i> Arquitecto	
Las alhajas regaladas por Isabel II en sus viajes por España (1862-1866)	35
<i>Amelia Aranda Huete</i> Patrimonio Nacional	
Joyas y plata en la fiesta barroca. Barcelona 1601, fiestas en honor a San Raimundo de Peñafort (II): procesiones, ornato de calle e iglesias	49
<i>Letizia Arbeteta Mira</i> Investigadora. Doctora en Historia del Arte	
¿Triunfo de José el Hebreo o de Francisco Sanz de Cortes? La custodia procesional de Morata de Jalón (Zaragoza), entre el Renacimiento y el Barroco	65
<i>Jesús Criado Mainar</i> Universidad de Zaragoza	
Complacer a la razón. Plateros matriculados en la Academia de San Fernando (1752-1788)	79
<i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> Universidad Complutense de Madrid	

-
- La colección de Platería de la parroquia de San Juan Bautista de Milmarcos (Guadalajara)89
Natividad Esteban López
 Doctora en Historia del Arte
- Una “enigmática” fuente manierista de finales del siglo XVI103
Cristina Esteras Martín
 Universidad Complutense de Madrid
- A propósito de la platería granadina y de la obra civil115
Ignacio José García Zapata
 Universidad de Granada
- Francisco Vieira, Gonzalo Martínez y el arte de la platería en Mondoñedo (1550-1650)125
Javier Gómez Darriba
 Doctor en Historia del Arte
- La técnica del esmalte según los textos de Louis-Elie Millenet149
Emilia González Martín del Río
 Doctora en Historia del Arte
- Dos trazas inéditas de candeleros conservadas en el Archivo catedralicio de Calahorra (La Rioja) y una hipótesis167
Victoria Eugenia Herrera Hernández
 Doctora en Historia del Arte
- El aderezo de turquesas y brillantes vendido por Paulina Bonaparte a María Isabel de Braganza y Fernando VII en 1818 y su ulterior transformación.....179
Nuria Lázaro Milla
 Doctora en Historia del Arte
- Platería neoclásica andaluza en el convento del Santo Ángel de Sevilla185
Fermín Lazpiur Santos
 Historiador del Arte, Doctorando. Universidad de Sevilla
- Vicente Segura Valls: un orfebre valenciano en Murcia durante la segunda mitad del siglo XX199
Miguel López Alcázar
 Universidad de Murcia

- Joyas en la catedral de Lugo a través de los tiempos215
Francisco Xabier Louzao Martínez
 E.T.S. Arquitectura, Universidade da Coruña
- Orfebrería histórica de la Hermandad de los Dolores de La Puebla de Cazalla
 (siglos XVIII-XIX)231
Rafael Jesús Machuca Cabezas
 Universidad de Sevilla
- Aproximación al patrimonio suntuario del VI marqués de Cardeñosa.
 Relación de la plata labrada y de las joyas tasadas por los plateros Juan Muñoz
 y Pedro Benítez243
María Jesús Mejías
 Universidad de Sevilla
- La platería en la colección de Sebastián Monserrat: a propósito de las fotografías
 conservadas en el archivo Mas255
Marc Millan Rabasa
 Investigador predoctoral en la Universidad de Zaragoza
- Lorenzo Cantero Fernández (1745/46-1811): artífice, contraste y ensayador
 en Segovia271
Francisco Javier Montalvo Martín
 Universidad de Alcalá
- El platero Carles Entreaigües y las Andas para la Custodia Mayor del Corpus
 de la Seu de Xàtiva285
Vicente Gabriel Pascual Montell
 Universitat de València
Juan Ignacio Pérez Giménez
 Museo de la Colegiata de Xàtiva
- Leoncio Meneses, fundador de la Gran Fábrica Nacional de metal plateado.
 Plata Meneses299
Manuel Pérez Sánchez
José Miguel López Castillo
 Universidad de Murcia
- La arquitectura de la platería y el templete de la parroquia de Ntra. Sra. de la
 Purificación de Puente Genil325
Jesús Rivas Carmona
 Universidad de Murcia

-
- Los plateros Juan Jacinto Moreno y Antonio López y Rojas: obras en las parroquias de Alcaudete, Arjonilla y Santisteban del Puerto (Jaén). Siglo XVIII335
Miguel Ruiz Calvente
 Universidad de Jaén
- La Santa Espina de la catedral de Sevilla: historia de la reliquia y de su relicario351
Antonio Joaquín Santos Márquez
 Universidad de Sevilla
- Lujo y poder femenino en el Renacimiento. Joyería de la Emperatriz María de Austria363
Alicia Sempere Marín
 Universidad de Murcia
- Riflessioni intorno alla produzione di reliquiari nell'ambito della bottega Valadier-Spagna dal Settecento ai primi anni dell'Ottocento377
Teresa Leonor M. Vale
 Professore Agregato, Faculdade de Letras.
 Universidade de Lisboa Ricercatore ARTIS-Instituto de História da Arte,
 Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa
- Argênteos legados: a prata nos testamentos dos titulares da aristocracia portuguesa (finais do séc. XVII a finais do séc. XVIII)395
Gonçalo de Vasconcelos e Sousa
 Universidade Católica Portuguesa. Escola das Artes
 Profesor catedrático, investigador integrado del CITAR (EA-UCP)

Leoncio Meneses, fundador de la Gran Fábrica Nacional de metal plateado. Plata Meneses

Leoncio Meneses, founder of the
Gran Fábrica Nacional de metal plateado. Plata Meneses

MANUEL PÉREZ SÁNCHEZ
Universidad de Murcia

JOSÉ MIGUEL LÓPEZ CASTILLO
Universidad de Murcia

ABSTRACT

The figure of Leoncio Meneses has an important significance in the context of the great impetus that the industrial metal arts achieved during the second half of the 19th century. His professional career, in its different stages, is analysed and clarified, as well as the environment that made his success and achievements possible.

KEYWORDS

Leoncio Meneses, metal arts, plata Meneses, Spain, 19th century.

“En la mesa de despacho había muchos libros y papeles, y una escribanía *monumental* al parecer de plata. «No podemos afirmar si era de plata de ley, o de *Plata-Meneses*». Los muebles, la alfombra y los cuadros que adornaban el despacho eran de buen gusto....” (Antonio de San Martín, *Desde la timba al timo. Novela original de malas costumbres contemporáneas*. Madrid, 1880, p. 152)¹.

1 Este estudio se realiza al amparo del proyecto de investigación PID2020-115154GB-I00 “De la Desamortización a la auto-desamortización: de la fragmentación a la protección y gestión de los bienes muebles de la iglesia católica. Narración desde la periferia”, del Ministerio de Ciencia e

En el panorama general del lento y dubitativo proceso de la revolución industrial española², los talleres y fábricas vinculados directamente a la producción de objetos de metal adquirieron un notable protagonismo y una extraordinaria atención por parte de la prensa y los agentes políticos y económicos nacionales, interesados en significar los adelantos y progresos que tales industrias experimentaban y los éxitos que alcanzaban frente al concurso y la competencia de lo que llegaba desde fuera, especialmente de Francia e Inglaterra. El liberalismo y el librecambismo que caracterizó al régimen de Isabel II permitió que la sociedad española pudiera adquirir de manera asequible una serie de productos y manufacturas suntuarias elaboradas bajo la supremacía de la máquina y el avance científico.

Ciertamente, los vertiginosos acontecimientos que tuvieron lugar durante el primer tercio del siglo XIX en relación al dorado y plateado de metales cambiaron para siempre la concepción del objeto de metal de aspecto lujoso como algo exclusivo de unos pocos, evolucionando su consumo y disfrute hacia una masa de población mucho más amplia, las clases burguesas y urbanas que, además, gustaba del estímulo de lo que tales productos representaban en lo referente a modernidad, utilidad y practicidad e higienismo. Pero no solo la burguesía se adhirió a su adquisición. Otros estamentos de más limitados recursos, como la clase media y otros grupos sociales más o menos acomodados, encontraron en esta invención una forma de encaminar su limitado gasto suntuario hacia objetos que evocaban el fasto y la opulencia. En definitiva, el metal plateado inauguró un nuevo modelo de consumo de lujo, más popular³.

La recepción en España de tales avances, fruto de la galvanoplastia y los perfeccionamientos llevados a cabo por Elkington y Ruolz en Inglaterra y Francia respectivamente, no tardaron en materializarse, incluso con interesantes aportaciones propiamente nacionales, como las que parece que en su momento desarrolló el inventor y dorador Pelegrín Estrada en la fábrica de dorado y plateado que durante un corto periodo de tiempo estuvo ubicada en el Hospicio de Madrid, allá por los años finales del reinado de Isabel II⁴. La fábrica de Martínez, bajo la sabia dirección de Ramírez de Arellano, ya había incorporado a su producción tales adelantos desde 1844, donde según afirmaba Mesonero Romano “*es de gran resultado para las artes*”⁵, destacando los trabajos en plaqué que presentó en la Exposición de la

Innovación del Gobierno de España.

2 J. NADAL, *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, 1979.

3 Las ventajas y virtudes del metal plateado y la importancia que su producción y consolidación podía generar para el progreso de las naciones fueron ampliamente comentadas y analizadas por los dos catedráticos de la Escuela Industrial Superior de Sevilla, G. LOSADA y R. MANJARRÉS, *Memoria acerca de la Exposición Internacional celebrada en Londres en 1862*. Sevilla, 1863, pp. 50-53. El panorama y significación de estas aleaciones fue ya puesto de relieve por J.M. CRUZ VALDOVINOS, “Platería”, en A. BONET CORREA (coord.), *Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España*. Madrid, 1982, pp.1749-150.

4 M. PÉREZ SÁNCHEZ y E. CAMACHO CÁRDENAS, “Pelegrín Estrada y la Fábrica de Plata-Estrada del Hospicio de Madrid”, en J. RIVAS CARMONA e I.J. GARCÍA ZAPATA (coords.), *Estudios de Platería. San Eloy 2020*. Murcia, 2020, pp. 261-274.

5 R. MESONERO ROMANOS, *Manual Histórico-Topográfico administrativo y artístico de Madrid*. Madrid, 1844, p. 375.

Industria Española celebrada en 1845⁶. Aunque será en Barcelona, en la fábrica de los señores Isaura⁷, donde a partir de 1848 esta forma de trabajo obtenga sus mayores logros tras adquirir el derecho de explotación del sistema ruolz, que será popularizado bajo el término de Plata Nueva⁸.

La acreditada habilidad y los progresos que se verificaban en los talleres regentados por bronceistas y plateros barceloneses ya eran saludados en 1859 como uno de los testimonios más elocuentes de la unión del arte y la industria patrios, “*dignos de compararse con lo mejor que de su clase se hace en el extranjero*”, tal como habían demostrado con motivo de su participación en la Exposición Universal de París de 1855, donde concurrieron con una sofisticada araña gótica de plaqué, de más de 200 kilos de peso, que imitaba con toda perfección la plata⁹.

La popularidad de la fabricación de Isaura queda corroborada por la implantación de sucursales de su firma en Madrid o Sevilla, radicando el de la villa y corte en la calle Mayor. No obstante, los españoles dirigieron sus preferencias a los comercios que servían los objetos ligados a la producción extranjera, especialmente a los que llegaban desde Francia, de los afamados talleres de Carlos Christofle, que podían adquirirse en almacenes como los de casa Lassalle o los de Eugenio Jourdan y Compañía, en el caso de la capital de España, o en la propia delegación que esa firma parisina tenía en Barcelona en la calle Escudellers, 47. Allí era posible comprar los más refinados y modernos productos, especialmente los higiénicos cubiertos con los que muy pronto se identificó la imagen de esta firma francesa, confeccionados en alféñide, la cubrición o chapado en plata inventado por el químico y orfebre galo Charles Halphen, cuya creación se consideraba superior a la ruolz o la de la alpaca, tal como se publicitó en su momento al estimarse que tenía el mismo peso, color y sonido que la propia plata, pudiéndose confundir las piezas elaboradas en este metal con la legítima materia argénte¹⁰. Pero no solo Christofle acaparaba el mercado español. Otras casas francesas, como la Platería Gombault, también tenían hueco entre las preferencias de los nacionales, especialmente por sus precios más económicos, al facilitar cuberterías más simples pero igualmente prácticas y de

6 *El Español. Diario de las doctrinas y de los intereses sociales*: n° 309, 24 de junio de 1845, p. 4.

7 V. MAESTRE ABAD, “Francisco de Paula Isaura (1824-1885), bronceista y platero”. *Locus Amenus* n° 1 (1995), pp. 209-225.

8 J. ORIOL RONQUILLO, *Diccionario de materia mercantil, industrial y agrícola que contiene la indicación, descripción y los usos de todas las mercancías*. Barcelona, 1851, vol. 1, p. 234. El desarrollo, incluso mejoras, del invento de Ruolz por parte del afamado platero barcelonés ha merecido la atención de V. MAESTRE ABADA, ob. cit., pp. 209-225. También es necesario recordar en este sentido algunos trabajos más precisos como los de L. PÉREZ DEL CAMPO, F. MARMOLEJO HERNÁNDEZ, M.A. GÓMEZ MORÓN, A. BOCALANDRO RODRÍGUEZ y M. BETHENCOURT NUÑEZ, “Tradición e innovación en las artes industriales: el palio de plata de 1871 de Francisc Isaura”. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* n° 69 (2009), pp. 20-33 o P. ORTIZ, V. ANTUNEZ PÉREZ, R. ORTIZ CALDERÓN, J.M. MARTÍN-RAMÍREZ y M.A. GÓMEZ MORÓN, “Estudio de plata Ruolz mediante espectroscopía láser”, en *IV Congreso Latinoamericano de Conservación y Restauración de Metal*. Madrid, 2013, pp. 41-50.

9 *La Ilustración, periódico quincenal*: 1 de febrero de 1859, pp. 21-22.

10 *El Clamor Público*: 6 de diciembre de 1856, p. 4.

fácil limpieza, en este caso elaboradas en maillechort blanco o plata alemana, que en Madrid y en el resto del país se conocieron bajo la castiza denominación de “melchor”¹¹, pudiéndose adquirir en el bazar La Exposición Extranjera, ubicado en el número 10 de la madrileña calle Mayor¹². En todo caso, una y otra firma francesa alertaban, a través de una publicidad de tono muy agresivo, contra el sistema ruolz -clara evidencia de un mercado en alza y sujeto a las apariciones de continuas patentes vinculadas directamente con los avances de la galvanoplastia- al que se acusaba de una muy efímera durabilidad de la capa de cubrición.

El negocio del metal plateado, aunque dominado por los grandes establecimientos europeos o españoles ya mencionados, fue creciendo notablemente y la competencia entre tarifas, diseños y patentes conllevó también la aparición de pequeños o medianos establecimientos¹³, de carácter más modesto, liderados por diestros plateros y doradores, que poco a poco irán adquiriendo estima entre las clases medias urbanas, disfrutando también de privilegiada ubicación de emplazamientos y con la ventaja de su trato cercano con la clientela.

Uno de los más populares del Madrid isabelino será el regentado por Marcos Lattis. Este artífice, de ascendencia italiana y raíces sefardíes, ajustará su método de trabajo al sistema electrolítico ideado por el vizconde Henri de Ruolz (1808-1887), al que al parecer aplicó mejoras de su propia invención¹⁴, atendiendo, a partir de 1850, en su taller de la calle Silva, 37, cuarto bajo¹⁵. Se sabe que no solo doraba y plateaba sino que también era bronceista e impartía enseñanzas de esas novedosas técnicas en su obrador, continuando así el magisterio iniciado unas décadas antes por el también bronceista y orfebre Narciso Cuadrado con la escuela de dorar y platear metales que abrió en 1832 en esa misma calle de Madrid. Es muy posible que Lattis recibiera enseñanzas de Cuadrado y que prosiguiera con el negocio una vez que este último se retiró para dedicarse al más lucrativo de la explotación de minas de cobre en Linares¹⁶.

El establecimiento de Lattis, por razones que se desconocen, pero que tal vez pudieran estar relacionadas directamente con la prosperidad de su comercio y por la expansión de la burguesía madrileña a los nuevos barrios, fue variando de dirección en muy corto espacio de tiempo. De la calle Silva mudó a la de Tudescos y pocos meses después a la del Candil¹⁷, de donde pasó, en 1854, a la de Preciados, para recalar ya finalmente, a partir de 1859, con una nueva y moderna tienda en Carrera de San Jerónimo, 19¹⁸. La reputación y credibilidad del artífice fue a más en muy pocos años, mereciendo la recompensa del nombramiento de dorador y

11 *La Ilustración española y americana*: 13 de abril de 1878.

12 *El Clamor Público*: 23 de mayo de 1858, p. 4.

13 Existen noticias de los intentos llevados a cabo por el diamantista y platero, Mariano de Arana, en la emulación de los famosos cubiertos de Gombault o los de Juan Dubourdieu en el plateado de zinc.

14 *Diario Oficial de Avisos de Madrid*: 21 de marzo de 1854, p. 3.

15 *La Época*: 9 de abril de 1851, p. 4.

16 *Eco del Comercio*: 20 de marzo de 1843, p. 4.

17 *La Época*: 1 de mayo de 1851, p. 4 y 10 de agosto de 1851, p. 4.

18 *La Esperanza*: 31 de marzo de 1859, p. 4.

plateador de metales de la Real Casa, ampliando su actividad comercial con una pequeña fábrica de objetos de iglesia en metal blanco, entre cuya producción se contaban cálices, candeleros, cruces parroquiales, incensarios, custodias, relicarios, copones, etc¹⁹. Las piezas de Lattis, especialmente sus cubiertos, debieron ser muy apreciadas en su época, como atestigua la causa abierta en un juzgado de Plasencia por la falsificación llevada a cabo por una cuadrilla de malhechores oriundos de Córdoba de tres medias docenas de cubiertos con un peso cada uno de cinco onzas que incorporaban su presunta marca: “lattis”²⁰.

Lattis abandonó Madrid en 1864, desplazándose a Barcelona, donde radicará a partir de entonces su residencia en la calle de la Fenosa, 14. Su vida en la capital condal testimonia un ascenso social y fortuna, pues todo da a entender que no tuvo necesidad de ejercer la profesión, disfrutando de una jubilación centrada en la adquisición y restauración de obras de arte y en el propio disfrute de las mismas, ya que llegó a formar una pequeña colección de interés que mostró con motivo de la Exposición Retrospectiva de obras de Pintura, Escultura y Artes Suntuarias organizada por la Academia de Bellas Artes de Barcelona en 1867 o en la propia Exposición Universal de París de ese mismo año, existiendo también noticias de su concurso a la Internacional de Filadelfia de 1876²¹. Sin embargo, el extrañamiento de Madrid de Marcos Lattis no conllevó el cierre de su renombrado establecimiento. Hubo continuidad. Y es aquí donde comienza el protagonismo y la significación de la figura de Leoncio Meneses, fundador de la popular y prestigiosa Casa Meneses, que en pocos años será renombrada como Gran Fábrica Nacional de Metal Plateado²².

19 *La Regeneración*: 18 de agosto de 1860, p. 4.

20 *Boletín oficial de la provincia de Cáceres*: n° 85, 13 de julio de 1860, p. 1.

21 *Catálogo de la Exposición Retrospectiva de obras de Pintura, Escultura y Artes Suntuarias*. Barcelona, 1867, p. 50; *Cataluña en la Exposición Universal de París. Catálogo detallado de los productos de las cuatro provincias catalanas han remitido a la citada exposición*. Barcelona, 1867, pp. 138-139 y *Lista preparatoria de los Expositores de España y sus provincias de ultramar formada para el uso del jurado*. Filadelfia, 1876, p. 165.

22 Incluso la literatura de la época da buena cuenta de la popularidad y alto valor que Meneses comenzó a disfrutar. Pérez Galdós, tanto en *Miau* como en *Gloria*, como bien ha señalado el profesor Sánchez Rivera (J.A. SÁNCHEZ RIVERA, “Piezas de platería en la parroquia de Hinojosa de San Vicente (Toledo)”, en J. RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2007*. Murcia, 2007, p. 560), recoge, como buen cronista de su época, ese aprecio por los productos de la firma madrileña. También Azorín, Valle-Inclán, Pardo Bazán, Leopoldo Alas Clarín o, en fechas más avanzadas, Bobadilla Lunar, González Anaya, Pérez Lugín, Blasco Ibáñez o Camilo José Cela muestran en las líneas de sus novelas y escritos, con su alusión directa, el extraordinario arraigo y la profunda penetración que la plata Meneses tuvo entre sus contemporáneos: “Popular hasta la exageración en España y particularmente en Madrid, la plata Meneses [...] está además tan compenetrada con el espíritu popular que ha adoptado como frase vulgar y corriente, llevada hasta el teatro, el designar cualquier habilísima imitación con el nombre de plata Meneses” (J. VALERO DE TORNOS, *España en fin de siglo*. Madrid, 1891, vol. 1 y 2, p. 250). Más aún, el concepto plata-Meneses comenzó a aplicarse a todos los ámbitos de la vida española, incluso en la política. En 1879, un artículo sobre el gobierno de Cánovas, escrito desde líneas progresistas, definían la nueva democracia que había implantado el político malagueño “como la plata-Meneses, muy luciente y rica por fuera, pero al fin puro metal blanco cuando se trata de examinarla” (*La Mañana*, diario político: n° 1134, 21 octubre de 1879, p. 2).

Resulta llamativo que a pesar del calado y popularidad que la firma Meneses gozó prácticamente desde su fundación y lo abundante de su producción, destacando muy en particular su contundente presencia en ajuares litúrgicos, hoy todavía en uso, en repertorios domésticos o en colecciones de museos e instituciones²³, el interés de la historiografía artística española hacia la misma haya sido bastante parco. Ciertamente, son muy escasos los esfuerzos realizados por desentrañar el proceso histórico de esa particular industria y muchos menos aquellos, ya más propios de la Historia del Arte, encaminados a sistematizar y analizar las características de su infinidad de creaciones, cuyos resultados y rendimientos han sido válidos hasta fechas muy recientes, pues marca y empresa finalizaron sus días en 1992, tras un largo conflicto laboral que se consumó con el cierre definitivo de la gran estructura empresarial que llegó a ser en el momento de su mayor esplendor²⁴.

Por todo ello, y por lo que supone de conocimiento para la historia de Plata Meneses, resultan muy ilustrativas las intuitivas aportaciones llevadas a cabo en su momento por Fernando A. Martín, seguramente lo más preciso y acertado de lo publicado hasta la fecha sobre la figura de Leoncio, el fundador del negocio, y sobre la entidad y relevancia de sus creaciones²⁵. A ello han seguido otras contribuciones más recientes, destacando muy en particular la realizada por la profesora Raquel Sánchez García para conformar la voz correspondiente a este orfebre e industrial que incluye el diccionario de la Real Academia de la Historia²⁶. En este último caso, los datos biográficos y la trayectoria profesional de Leoncio quedan perfectamente dibujados, siguiendo en todo lo señalado en la biografía oficial que sobre el referido artífice vio la luz en 1880 en las páginas de *Madrid Moderno* acompañada del propio retrato del biografiado²⁷ (lám. 1).

23 Habría que destacar la gran vajilla y cubertería que conserva el Museo Cerralbo, legada a esa institución por una familia oriunda de Valencia; las piezas integradas en la colección del Museo Lázaro Galdiano (C. ESPINOSA MARTÍN, *Platería en la Fundación Lázaro Galdiano*. Madrid, 2000) o las bandejas y cubiertos del Museo Nacional de Artes Decorativas, por citar tan solo ejemplares preservados en museos madrileños.

24 Aun así, y ya en el siglo XXI, el recuerdo del apellido Meneses ha continuado vinculado directamente a la realización y restauración de obras de orfebrería en manos de descendientes de Leoncio bajo la marca C. Meneses SL, si bien configurándose ya bajo unas pretensiones mucho más limitadas y sin la notoriedad y repercusión pública con la que cerró en la última década de la pasada centuria. Los datos sobre la firma C. Meneses y las realizaciones acometidas por esa empresa en los últimos años pueden consultarse en la página web de dicho negocio: <http://www.cmeneses.com/> (consulta realizada el 5 de marzo de 2022).

25 F.A. MARTÍN, *Catálogo de la Plata del Patrimonio Nacional*. Madrid, 1987, p. 382.

26 <https://dbe.rah.es/biografias/71483/leoncio-meneses-alonso> (consulta realizada el 5 de marzo de 2022). Sin olvidar, por supuesto, la contribución, más extensa, de esa misma autora en “Leoncio Meneses y Alonso (1816-1883)” en E. TORRES VILLANUEVA (dir.), *Cien empresarios madrileños*. Madrid, 2017, pp. 156-163.

27 M. MARTÍNEZ GINESTA, “Biografía del Sr. D. Leoncio Meneses y Alonso, artista industrial”. *Madrid Moderno* cuaderno III (febrero de 1880), p. 18.

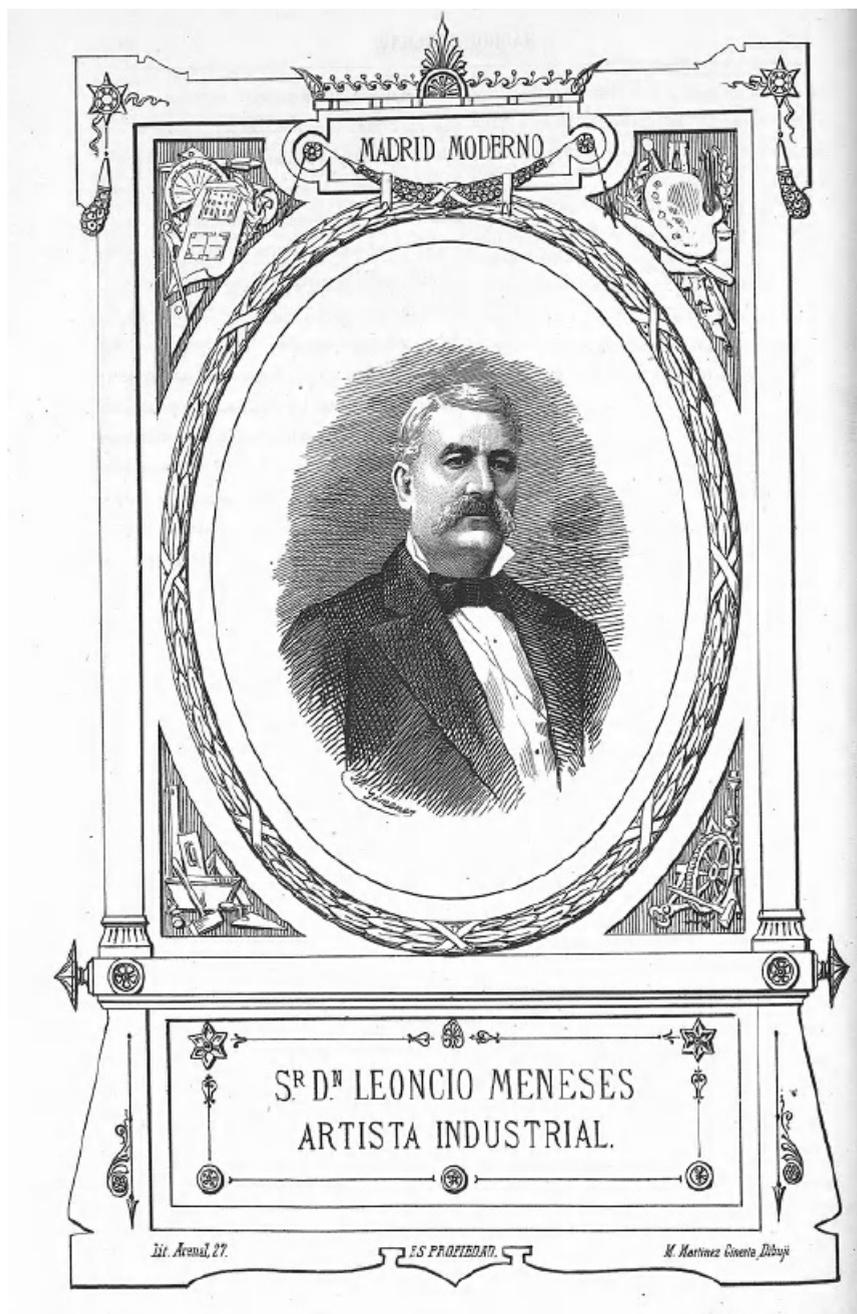


LÁMINA 1. MIGUEL MARTÍNEZ GINESTA (dibujante). Retrato de Leoncio Meneses. Litografía (1880). Madrid Moderno: cuaderno III, febrero de 1880. Biblioteca Virtual de Madrid.

Y es aquí donde dan comienzo las contradicciones. Los datos suministrados por la referida revista debieron ser proporcionados por el propio Leoncio, quien se generó una vida, al menos en lo referente a su juventud e inicios profesionales, un tanto edulcorada y no exenta de cierto halo romántico. Muy en conformidad de lo que se podía esperar de quien para esas fechas ya era un célebre y acaudalado miembro de la burguesía industrial madrileña y española y cabeza de una de las empresas nacionales con mayor visibilidad y proyección internacional. Así, es posible saber que era natural de Villamuriel de Cerrato, provincia de Palencia, donde había nacido en 1816. Recibió una esmerada educación que lo llevó a ingresar en 1830 en la notaría eclesiástica regentada por José Pérez de Laya. Dos años después marcharía a Madrid, desempeñado el oficio de amanuense en diferentes escribanías hasta recalar en la regentada por Miguel de Llamas, secretario del Ayuntamiento de la villa y corte. De ahí pasaría a la oficina de Pascual Madoz, para quien trabajó durante el proceso de elaboración del famoso *Diccionario Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Esta etapa la culminó en 1843, año en el que fue nombrado Factor del ejército de Espartero, con el que trabó una leal amistad que le llevó al exilio tras el triunfo del pronunciamiento de Narváez y Serrano que dio al traste con el gobierno del hasta entonces regente, obligado a huir a territorio inglés. Leoncio permaneció seis meses en Gibraltar y sería allí, en la colonia inglesa, donde entraría en contacto con plateros de origen judío y árabe e ingenieros británicos que le enseñarían los secretos de las técnicas del dorado y el plateado, la galvanoplastia, así como las habilidades para elaborar flores artificiales. Su regreso a la capital sería como consecuencia de la invitación cursada por Lattis que, al tanto de sus capacidades para la cubrición de metales y de su conocimiento del sistema ruolz, lo convocaría para asumir la dirección de los operarios que trabajaban en su taller. Según esa misma biografía, Meneses habría sido el primero en España en implantar el referido sistema de plateado, lo que a todas luces no es cierto. Otra afirmación inexacta es que la fundación de la Casa Meneses ocurrió en 1845, fecha que siempre se incorporó en los anuncios de la firma, proclamando su pretendida antigüedad.

Con independencia de que los datos facilitados en la biografía oficial se atengan más o menos a lo verídico, lo que sí parece muy extraño es que alguien sin formación alguna en oficio mecánico, y cuya única experiencia era la de escribiente, pudiera aprender en el breve plazo de seis meses, por muchas aptitudes naturales de las que gozara, lo que para la mayoría era consecuencia de un aprendizaje de largos años. De lo que sí hay constancia es que una persona llamada Leoncio Meneses, que vivía en 1848 en la calle Platerías de Madrid, 99, cuarto segundo, regentaba una academia de recreo y adorno, dirigida a jóvenes de ambos sexos, y que se anunciaba en la prensa como el más indicado sitio para aprender los secretos de pintura al óleo y a la oriental, los de la pintura sobre cristal, los de plateado y dorado, así como también se podían adquirir allí los principios básicos para disecar animales y realizar flores y frutos de cera y tela²⁸. En 1859, un Leoncio Meneses aparece como deudor ante la

Hacienda Pública de Madrid por las contribuciones de industria correspondientes a los dos años antecedentes en relación a su negocio de quincallero que estaba situado en Alcalá, 9²⁹. Todo parece traducir que se trata de la misma persona y que, muy posiblemente, sí contara desde su juventud con la experiencia del trabajo en metales o, al menos, con formación en labores artísticas, tal vez por sus vínculos con familia de plateros, como indicó en su momento Fernando A. Martín.

Lo que sí se puede entrever es la sagacidad e inteligencia de Leoncio para los negocios, pues seguramente la fabricación de quinqués, entonces en auge, y que sostuvo asociado con un tal Sr. Vidal, muy bien le pudo valer para trabar amistad con Lattis, sin descartar que llegara en algún momento a entrar, ya como operario o como director, en la fábrica de objetos de metal que estaba ligada a la tienda de la Carrera de San Jerónimo, propiedad de aquel. Esto último parece lo más verosímil, ya que como se ha afirmado, el negocio continuó abierto, tras el extrañamiento de Lattis, en manos de Meneses y Vidal, quienes a finales de 1863 ya se anunciaban en los medios como sus sucesores, advirtiendo a la clientela “*que siguen fabricando con prontitud, sumo gusto y economía, tanto de plata Ruolz como de metal blanco superior, toda clase de objetos que se deseen, como también custodias, cálices, copones, candeleros, cruces y demás efectos para el culto divino, encontrándose además un gran surtido en cubiertos, servicios para mesa, fonda y café*”³⁰.

En realidad, es en 1864 cuando Vidal, por razones que tampoco quedan suficientemente claras, dejó de estar vinculado al establecimiento, donde se debe fijar el comienzo de la Casa Meneses³¹. La perspicacia del nuevo propietario se advierte de inmediato. Comenzó a publicitar el negocio de una manera muy distinta, mucho más directa, y editando anuncios muy singulares y llamativos, orientados a diferentes clientelas, no solo en la prensa madrileña sino también en los ya incipientes diarios de la totalidad de las provincias españolas³². Los sacerdotes, párrocos y capellanes, particularmente, fueron los primeros en recibir esos avisos personalizados, en función de intereses concretos, coincidiendo con la cercanía de la celebración de las festividades litúrgicas más destacadas, caso de la Semana Santa o el Corpus, que implicaban, como es sabido, un esfuerzo y gasto para el enriquecimiento y adorno de altares y la mejora de las galas de imágenes, tronos y andas. De hecho, coronas, aureolas y potencias, que ni se mencionaban entre los objetos de los reclamos de Lattis, adquieren en los anuncios de Meneses un gran protagonismo, lo que evidencia otro factor que benefició mucho a Meneses, pues el inicio de su negocio coincidió con el resurgir de cofradías y hermandades, de esa

29 *Suplemento del Diario Oficial de Avisos de Madrid*: 29 de agosto de 1859, p. 1. La ubicación de su tienda de quincalla queda recogida en F. DOMINGUEZ LÓPEZ, *El Indicador de Madrid para el año de 1858*. Madrid, 1857, p. 268.

30 *La Esperanza*: 22 de septiembre de 1863, p. 4.

31 *La Esperanza*: 2 de febrero de 1864, p. 4.

32 Entre los primeros diarios de provincias en los que se publicitó hay que destacar el *Boletín de la Provincia de Palencia*: 6 de mayo de 1864, p. 4. También, el *Diario de Córdoba de comercio e industria, administración y avisos* fue un medio al que acudió de inmediato: 2 de julio de 1864, p. 4.

auténtica Edad de Oro de la Semana Santa española, auspiciada por la alta burguesía del periodo de la Restauración alfonsina, que tan pingües beneficios y prosperidad va a generar para todas aquellas industrias y talleres orientados a la confección de ornamentos, enseres y alhajas de carácter religioso y litúrgico.

Otra novedad que introdujo, nada más hacerse con la propiedad del establecimiento, fue la edición de catálogos impresos en los que se mostraban litografiados los diseños y modelos de todas las tipologías a la venta o que era capaz de fabricar (lám. 2). Tiradas de un número de ejemplares muy alto y que, además, iban actualizándose cada cierto tiempo, lo que transmitía la idea de una permanente modernización y renovación de la producción. Tales listados, encuadrados de manera muy sencilla, podían recogerse directamente en el establecimiento o ser remitidos por vía postal a quien lo solicitase. Las ventajas de esta modalidad de compra fueron muchas, tanto para el vendedor como para los potenciales clientes. En primer lugar, permitía que el comerciante no estuviera obligado a almacenar stocks, aligerándose así de existencias y depósitos, lo que era muy útil para las obras de gran tamaño, como carros y custodias procesionales, andas, peanas, tronos y frontales que, obviamente, ocupaban, por su propio volumen, mucho espacio físico en el ámbito del establecimiento. Sin olvidar la elevada inversión que hubiera supuesto para la manufactura contar con previsión y surtido de piezas de esa dimensión.

Sobre todo hay que valorar, y mucho, lo innovador y original de Meneses en relación a estas obras litúrgicas de magnitud. Hasta entonces, el encargo de una custodia procesional de tipo templete o un carro triunfal implicaba un proceso lento y más o menos complejo, que solía dilatarse en el tiempo. Ahora, el maquinismo y la producción en serie de las piezas, unidos al abaratamiento del material, proporcionaban la ventaja de alcanzar el logro en un breve espacio de tiempo, siempre que el cliente se atuviera a los modelos del repertorio. Por otra parte, los bajos costes hicieron posible que tipologías que antes solo eran propias de catedrales y otras grandes iglesias pudieran estar al alcance de templos de más limitados recursos o de cofradías, hermandades o asociaciones pías que ahora podían aspirar a una deslumbrante puesta en escena en los cultos y procesiones que organizaban sin que ello supusiera un gasto desmesurado³³. En ese sentido, como en tantos otros, Meneses conectó muy bien con la mentalidad del estilo de vida y pensamiento de las clases medias provincianas, mimetizados con el de aquellos que estaban en un escalón superior³⁴.

33 Los propios Meneses ejercitaron su particular labor de patrocinio en su “patria chica”. Así, la imagen de la Virgen del Milagro, patrona de Villamuriel de Cerrato, fue recibiendo alhajas y enseres destinados a su adorno por parte de los diferentes miembros de la familia. Es de suponer que tales galas serían objetos elaborados en la fábrica (*El Día de Palencia, defensor de los intereses de Castilla*: n° 3.172, 14 de mayo de 1901, p. 2). También el templo parroquial de esa población mereció continuas atenciones. Así, se sabe que la familia regaló, entre otras muchas cosas, la reja y gran araña del presbiterio, un número importante de vasos litúrgicos y las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y María (*El Día de Palencia*: n° 5.226, 24 de marzo de 1906, p. 2).

34 Seguramente uno de los mejores retratos de la conducta y hábitos de consumo de esos pequeños grupos urbanos de provincias del periodo de la Restauración española es el que en su momento elaboró M. T. PÉREZ PICAZO, *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia, 1875-1902*. Murcia, 1986, pp. 353-379.

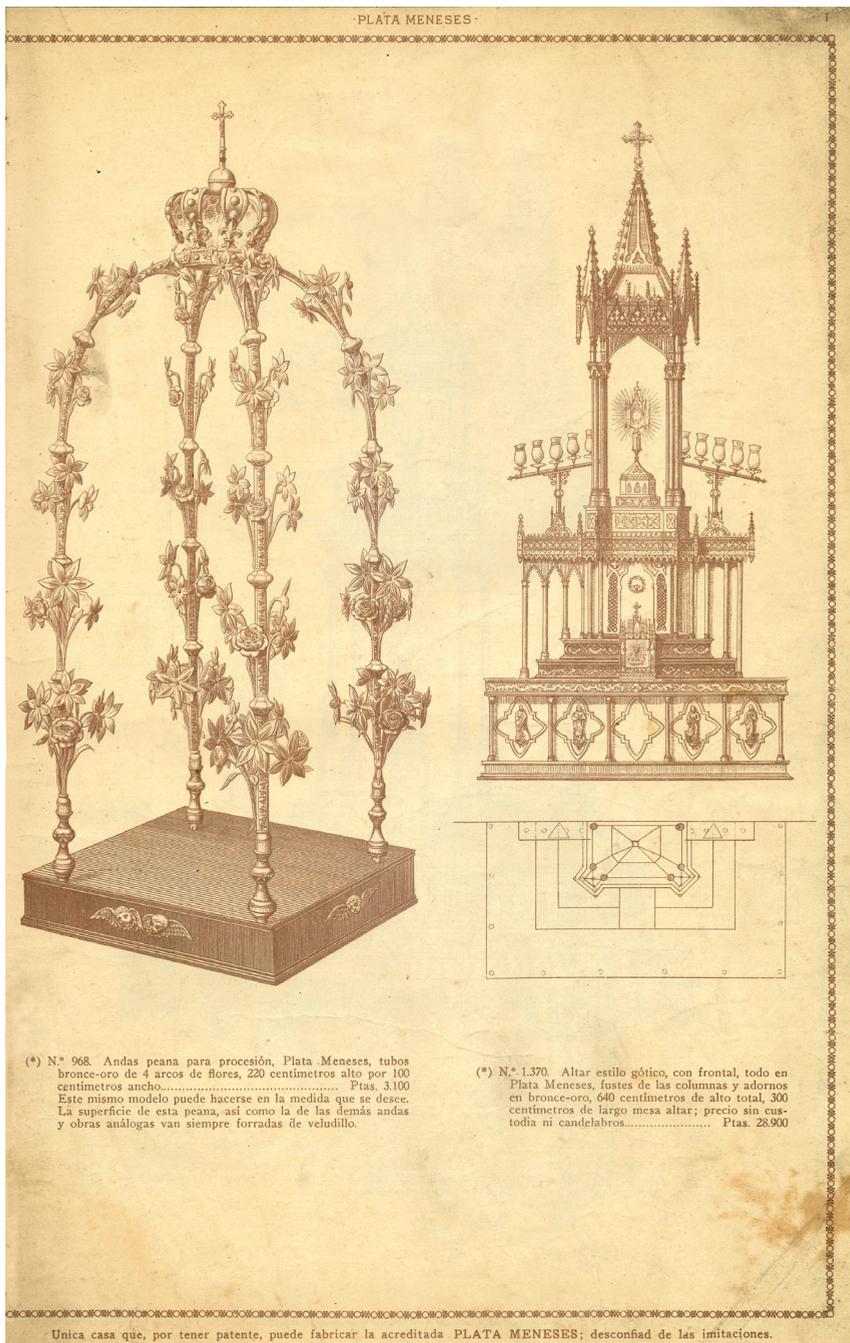


LÁMINA 2. Catálogo Plata Meneses. Litografía (hacia 1900). Museo Vasco de Bilbao. Bilbao.

Por otra parte, el catálogo ampliaba la oferta disponible al mostrar toda la gama de posibilidades que se podían atender, a partir de esa serie de arquetipos seriados y de diferentes precios, desde lo que era todavía una muy pequeña fábrica³⁵. Igualmente, facilitaba el acceso a un mercado más extenso que el circunscrito a la ciudad de Madrid, evitando, a su vez, el desplazamiento a la capital de clientes ajenos a la misma. Meneses no se conformó desde el primer momento del inicio de su actividad en solitario con limitarse a la demanda madrileña y cercanías. Debió ser muy consciente de que el requerimiento de sus objetos podía alcanzar un considerable impacto al tiempo que las ciudades crecían con nuevos barrios y la erección de sus correspondientes parroquias. Del mismo modo, la consolidación y aparición de nuevos organismos e instituciones de la administración y la burocracia gubernamental y, muy en especial, el afianzamiento del modo de vida burgués con todo lo que ello conllevaba, desde el nuevo concepto del amueblamiento interior de la vivienda hasta la práctica de un ocio fundamentado en hoteles, casinos, teatros, restaurantes, fondas o cafés. Y no se equivocó. La prensa de la época llegaba a afirmar “*La plata está ya en desuso por lo crecido de su precio, y en cambio ha sido ventajosamente sustituida por la que lleva el nombre de Plata Meneses*”³⁶.

Su empeño lo puso en dominar el mercado español, incluso ir más allá, poniendo también su mirada en las posesiones de Ultramar. Ese ánimo le movió a ir gestando una red de comerciales, los representantes de la casa, que gracias a la movilidad que proporcionaba la consolidación y extensión del ferrocarril, sumado al catálogo impreso, podían hacerse presentes en cualquier punto de la geografía nacional para abrir nuevos mercados y lograr los ansiados encargos, acaparando la creciente demanda³⁷. La llegada del representante de Casa Meneses a cualquier localidad era anunciada oportunamente y con antelación a través de los rotativos locales, incluso, y con muy buen tino, en los boletines oficiales de los correspondientes obispados españoles que ahora comenzaban a editarse, con lo que se hacía visible de manera muy directa ante el clero español, y no solo ante el masculino, pues esas circulares diocesanas también entraban en las clausuras femeninas. Así, por ejemplo, el boletín del obispado León avisaba, en 1864, “*que solo durante ocho días estaría en la capital el delegado de las fábricas de metal blanco de don Leoncio Meneses, que atendería a los interesados en la casa de don Manuel González Redondo, ubicada en la plaza de la catedral*”³⁸. Por otra parte, un diario de Córdoba, ese mismo año, y bajo el elocuente titular “*Aprovechar la Ocasión*” indicaba que se encontraba en la ciudad, durante solo dos días, procedente de Sevilla y de regreso a la corte, el representante

35 La innovación que supuso la venta por catálogo, “*lo cual no hacen en España, según hemos visto, otros industriales de talla*”, fue puesta de relieve por P. DE ALZOLA Y MINONDO, *El Arte industrial en España*. Bilbao, 1892, p. 488.

36 *El Bien Público*: n° 1626, 14 de agosto de 1878, p. 3.

37 Una demanda que también incluyó a la clase médica, que vio en la aleación plata Meneses la materia más idónea para materializar el instrumental quirúrgico y sanitario por la ventaja que ofrecía de no estar sujeto al deterioro de la oxidación (*El Siglo Médico*: n° 2, 17 de junio de 1894, p. 375).

38 *Boletín del clero del obispado de León*: Año XIII, n° 25, 10 septiembre de 1864, p. 296.

de las fábricas de metal blanco de Meneses “*que venderá a precios de fábrica un gran surtido de fonda como son: cubiertos, cucharitas, cucharones, bandejas, candelabros, juegos de café y demás y un gran surtido de objetos de iglesia, custodias, cálices, coronas sacras, candeleros, incensarios, lámparas y cruces parroquiales*”³⁹.

El auge del establecimiento de Meneses y la popularidad que iban alcanzando sus mercancías debieron ser el motivo que obligó a ampliar el comercio con la apertura de un nuevo despacho y el traslado de la fábrica a otra ubicación a partir de 1866. En este caso a un local más holgado y con más maquinaria y hornos situado en la calle Príncipe, 6, donde hasta esa fecha había estado emplazado un gran taller de fundición de quinqués regentado por Benito Garriga. Esas nuevas instalaciones debían urgir, pues la producción de cubiertos, su producto más demandado, superaba a finales de 1864 las quince mil unidades e incorporaban ya la marca del fabricante: L. Meneses⁴⁰. Fue también la ocasión propicia para ampliar la gama de géneros a la venta, que ahora también va a abarcar otras tipologías y materias más allá de las propias del metal plateado, al incluirse relojes, bronces, estandartes, indumentaria litúrgica y porcelanas⁴¹. Su afán por atender y dar respuesta a cualquier necesidad que pudiera demandar el clero y el ámbito eclesiástico le llevaría a crear su propio incienso, con privilegio de invención, bajo el sonoro nombre “*Nuevo Incienso del Catolicismo*”⁴². Por tanto, Meneses también tuvo su propio olor católico. Lo visual y lo olfativo en el resurgir religioso de la España de Alfonso XII debían quedar vinculados a su firma. En ese aspecto de lo aromático, Meneses fue un auténtico precursor de las creaciones de perfumes y fragancias que las casas de alta costura francesas vincularon a su marca a partir de las primeras décadas del siglo XX.

La expansión comercial también hizo que se abriesen sucursales de la casa en varias capitales españolas con el fin de conquistar sus mercados. Mientras en la corte existía una fuerte rivalidad por parte de otros establecimientos y fábricas similares a la suya, como era el caso de la de Ruiz Schumaque, donde también se trabajaba el metal blanco y la plata ruolz, las provincias eran de momento un campo más libre, sin apenas competencia, aparte de la que podían generar algunos pocos y selectos bazares que comerciaban con productos venidos de fuera o los que podían salir de los propios talleres locales.

A lo largo del segundo tercio del siglo muchas ciudades españolas, además de las grandes urbes, ya habían ido acogiendo los adelantos en este campo de la cubrición metálica, casi siempre venidos de la mano de avezados plateros que a través de una puntual formación fueron implantando esos sistemas de dorado y plateado en sus tiendas. En Toledo, por ejemplo, existían ya en 1863 dos fábricas especializadas en el plateado al galvanismo bajo la dirección de los orfebres Mateo Gamero y José Gómez, respectivamente. En Cartagena, ese método ya estaba asentado desde unos lustros antes con la incorporación de un inventor de origen sardo entre los operarios

39 *Diario de Córdoba*: 2 de julio de 1864, p. 4.

40 *La Esperanza*: 5 de diciembre de 1864, p. 4.

41 *La Esperanza*: 10 marzo de 1866, p. 3.

42 *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia*: 3 de noviembre de 1878, p. 4.

de la fundición La Esperanza⁴³. Y en Murcia, en 1854, era posible recibir clases de dorado al galvanismo y de plateado por el sistema Dumas en la calle Platería, en el obrador regentado por el valenciano Julián Luján⁴⁴. Aun así, la producción debió ser raquítica ante una demanda y un consumo de tales productos cada vez más elevado.

Por otra parte, hay que tener presente que el gusto de esa burguesía provinciana se orientaría preferentemente hacia aquello que viniera de Madrid o Barcelona, que sumaban a lo ventajoso de sus precios, por razones de su alta productividad, la idea de modernidad y cosmopolitismo. Sin olvidar que las firmas madrileñas, como la de Meneses, gracias a sus campañas y estrategias publicitarias en la prensa, se fueron posicionando, consolidando su imagen y estatus, entre esas capas sociales acomodadas que las percibieron como algo realmente nuevo y de prestigio.

Esos sentimientos tan positivos por parte de la sociedad española hacia la obra de Leoncio Meneses solo pueden entenderse por los valores funcionales y emocionales que el industrial logró conferir a su marca. Y eso fue posible por su contundente presencia en los más remotos puntos de la geografía española. Sucursales y franquicias en exclusiva fueron el apoyo y auxilio para la construcción de esa imagen. En 1867 existía ya una filial del despacho en Valladolid⁴⁵, a la que siguió, en 1875, la que inauguró en La Habana, bajo la dirección de uno de sus hijos, lo que le permitiría, a su vez, la venta de tabaco selecto cubano en la propia tienda⁴⁶. A las señaladas, y en muy corto espacio de tiempo, siguieron las aperturas de sucursales en Valencia, Sevilla, Málaga, Manila, Bilbao y Barcelona. Esta última abriría sus puertas en la calle Fernando VII, 19⁴⁷. Sin embargo, fue la concesión en exclusiva de la venta de sus productos a comercios muy concretos, de renombre y prestigio de ciudades de tamaño mediano o pequeño, lo que le generó esa capacidad para dominar el mercado.

Su alianza con el entramado comercial local le garantizó llegar allí donde sus sucursales o representantes no podían penetrar. Esos ventajosos acuerdos, de beneficios mutuos, consiguieron que las obras de Meneses pudieran estar presentes, por ejemplo, en parroquias apartadas del mundo rural, cuyo clero o protectores tenían por costumbre abastecerse en la capital de la provincia y/u obispado. En León, la licencia para la venta de Plata Meneses fue concedida al comercio dirigido por la Sra. Viuda de Mercadillo e hijos que estaba ubicado en la Plaza Mayor, 24⁴⁸.

43 *Boletín de Minas*: 2 de septiembre de 1841, p. 11. En 1845 el procedimiento del dorado y plateado por galvanoplastia también se había consolidado en ciudades como Cádiz. En esa ciudad andaluza, la platería regentada por los orfebres Francisco Viercio y Benito Sibello era galardonada por la Sociedad Económica Gaditana, con motivo de la exposición pública de la industria auspiciada por dicha institución con una mención honorífica por “*el dorado galvánico de una taza de plata y una cubierta de plata calada y cincelada para un libro*” (*El Clamor Público*: 21 de septiembre de 1845, p. 4).

44 *El Industrial de Murcia*: 3 de septiembre de 1854, p. 4. El panorama profesional de la orfebrería en Murcia durante el siglo XIX está perfectamente definido en I.J. GARCÍA ZAPATA, *El arte de la platería en Murcia: estudio histórico-jurídico de la corporación*. Madrid, 2020.

45 *El Pensamiento Español*: 9 de septiembre de 1867, p. 2.

46 *Diario Oficial de Avisos de Madrid*: n° 299, 26 de octubre de 1873, p. 3.

47 *El Fusilis*: 24 de diciembre de 1885, p. 2.

48 *Boletín del Clero del Obispado de León*: n° 13, 30 de marzo de 1882, p. 112.

En Huesca, y tras una acerada disputa con el Bazar Oscense, obtuvo el derecho el Nuevo Bazar Loriente⁴⁹, mientras que en Cádiz presumía de tal prerrogativa el Bazar Norte-Americano Amargura y Rosario, que siempre acompañaba sus anuncios con la imagen de un inconfundible taller de mesa de Meneses⁵⁰.

El acelerado éxito de la empresa y el entusiasmo del público por sus productos se materializarán de inmediato. En vísperas de su exilio, Isabel II lo confirmó como heredero de Lattis al distinguirlo como plateador y dorador del real palacio⁵¹. Aunque la expresión más directa y clara de ese vertiginoso ascenso se concretará en 1871 con la apertura de una nueva fábrica. Esta se dotó de una tecnología punta y numerosos y grandes hornos de fundición, y a la que asoció, no mucho más tarde, a sus hijos, especialmente a Emilio, su sucesor y primogénito, al que había mandado a estudiar a París a la escuela de Artes y Oficios con la finalidad de estar al tanto de las innovaciones que se experimentaban en el campo de sus intereses industriales. A partir de ahora la firma pasaría a conocerse como Leoncio Meneses e Hijo.

Asimismo, se construyeron edificios para cada uno de los talleres especializados y comenzó a emplearse a operarios fijos, que llegarán, en muy pocos años, a superar los 160. Entre esa nómina se encontraban algunos de los maestros españoles más avezados en las diferentes artes que se concretaban en los trabajos que tenían que salir de ese nuevo complejo fabril, destacando al escultor Ramón Subirat⁵², los tallistas Miguel Rosado y Vicente Maurelo, el platero Isidoro González, así como los bronceistas Marín y Bernardino Rodríguez y el dorador Manuel Barbosa⁵³.

El nuevo establecimiento, que será conocido como Gran Fábrica Nacional de Metal Plateado, se ubicó en Chamberí, la gran zona industrial del Madrid decimonónico, ocupando un vasto espacio delimitado por la Glorieta de Quevedo, 4 y 6, y la calle Magallanes, 10. El propio Meneses explicaba, con motivo de la apertura de esa factoría, las razones que le habían movido a tan elevada inversión empresarial:

49 *La Crónica*: nº 1860, 17 de octubre de 1891, p. 16.

50 *La Palma de Cádiz*: nº 27.463, 4 de septiembre de 1888, p. 4. La adjudicataria, en el caso de Córdoba, sería la Nueva relojería de Pascual de Gregorio y Compañía, sita en la calle Ambrosio de Morales, 2. Este establecimiento anunciaba, de manera muy grandilocuente, haber conquistado ese honor en el *Almanaque del obispado de Córdoba para el año de 1888*: Córdoba, 1887, s. p.

51 *El Siglo Ilustrado*: nº 37: 26 de enero de 1868, p. 296.

52 Subirat, por ejemplo, cuando es contratado por Meneses, disfrutaba de un momento de gran auge gracias a los trabajos realizados, en 1874, para el frontis y entrada del palacio-museo del doctor Velasco, la hoy sede del Museo Nacional de Antropología, donde llevó a cabo la cabeza de Minerva que preside el frontón o las esculturas de Miguel Servet y Francisco Valles que flanqueaban la escalera de acceso al edificio (*La Correspondencia de España*: nº 5.985, 22 de abril de 1874, p. 3). El gaditano Miguel Rosado Ruiz también gozaba de considerable prestigio. Hijo del también escultor y tallista, Juan Rosado, quien proyectó el sagrario de bronce dorado de la capilla mayor de la catedral nueva de Cádiz, mueble para el que Miguel diseñó las tres puertas que lo cierran. En las fechas próximas a su ingreso en la fábrica de Meneses había ganado el aplauso de la crítica por las esculturas realizadas para el interior de la iglesia del Buen Suceso de Argüelles, templo que, junto al asilo contiguo, había dirigido Ortiz Villajos (*El Imparcial*: 14 de septiembre de 1874, p. 4).

53 M. MARTÍNEZ GINESTA, ob. cit., p. 24.

“El gran crédito y desarrollo adquirido por este establecimiento, después de veinte años de existencia, me han obligado a dejar las estrecheces del obrador interior del mismo, instalando en las direcciones arriba expresadas una nueva fábrica y fundición de toda clase de metales, con un considerable número de operarios fijos, los mejores de su clase, para que tanto los inteligentes como artistas y curiosos puedan ver si gustan cómo se trabaja y concluyen sus obras, quitando de este modo el vulgar y depresivo error para nuestra patria que todos los objetos de este género nos vienen del extranjero. Montada esta fábrica a fuerza de experiencia, trabajo y no pocos sacrificios, a la altura de las primeras de su clase, se fabrican con prontitud, gusto y economía en plata ruolz, metal blanco y plata de ley, todos los vasos sagrados destinados al culto divino, como también los pertenecientes a los servicios de mesa, fonda y café”⁵⁴.

Este gran taller, del que comenzaron a divulgarse a través de numerosos grabados sus modélicas máquinas e instalaciones, le permitió, además, ampliar y diversificar su cadena de producción a tenor de los grandes cambios e infraestructuras con los que se estaba dotando la capital, que caminaba de forma segura hacia los adelantos que eran propios de una ciudad moderna (lám. 3). Así, Meneses abrió secciones especializadas en la fabricación de tuberías destinadas a la conducción y suministro de agua corriente, que había comenzado a llegar con la conclusión del Canal de Isabel II, y también atendería la construcción de estructuras y utillajes para las máquinas de vapor que proliferaban en un paisaje cada vez más industrializado. Sin olvidar la fabricación de todo tipo de aparatos y farolas para el alumbrado público. Estos últimos objetos comenzaban a ser reclamados insistentemente a partir de la progresiva implantación del gas –sustituido pronto por la luz eléctrica– en las calles de las principales poblaciones españolas, siguiendo el ejemplo de Barcelona y Madrid⁵⁵. Las nuevas instalaciones también permitieron abrir departamentos para la fundición de adornos de bronce, para entallar a martillo y torno, estampar troqueles e inaugurar una sección de reparaciones y composturas de objetos deteriorados⁵⁶. Esa capacidad técnica permitiría, por ejemplo, abordar empresas de consideración, como la totalidad de los bronces del interior del Palacio de la Bolsa o los adornos de la fachada del Teatro Real⁵⁷.

Empezó así el encumbramiento de Meneses. La sociedad española cayó rendida a sus pies. Ya no era necesario traer nada de fuera, España se podía abastecer de sus propios en el camino hacia el progreso. La prensa empezó a considerarlo como el modelo de industrial y empresario que el país reclamaba para que este pudiera incorporarse al impulso de ciencia y tecnología del que participaban las naciones más adelantadas de Europa. Además, Meneses respondía al tipo de hombre de negocios,

54 *Almanaque del Museo de la Industria para 1872*. Madrid, 1871, p. 232.

55 El proceso y evolución del alumbrado público madrileño en A. GUERRERO FERNÁNDEZ, “Primeras luces de Madrid”. *Manual Formativo de ACTA* n° 35 (2009), pp. 21-27.

56 *La Ilustración española y americana*: 8 de marzo de 1872, p. 459.

57 P. DE ALZOLA y MINONDO, ob. cit., p. 488.

de élite económica, que auspiciaba el régimen político de la Restauración. Un hombre sin marcada ideología, hecho a sí mismo, de aires liberales, administrador capaz, respetuoso con las tradiciones patrias, católico y conciliador en lo concerniente al estamento eclesiástico⁵⁸.

En relación a estos últimos aspectos, Leoncio, como es obvio, mantuvo un intenso y fructífero vínculo con los dignatarios de la Iglesia Católica, destacándose por sus contribuciones económicas para la causa de Pío IX en la defensa del poder temporal del pontífice ante la acometida de los Saboya y el proceso unificador italiano⁵⁹.

Otra cuestión que le mereció grandes elogios –“*en su fábrica reina el orden más perfecto*”, encarnando la figura de patrón paternalista– fue la aplicación de auxilios y prestaciones a sus empleados. En 1878 se formalizó la aprobación de la sociedad de socorros mutuos de los operarios y dependientes de la casa y fábrica Meneses, que les procuraba médico, botica y entierro⁶⁰. Y no mucho más tarde les fue concedido el derecho a cobrar horas extraordinarias, el descanso dominical y la jornada de nueve horas, prestaciones que todavía en 1903 no disfrutaban los restantes trabajadores broncistas españoles, que en ese año citado comenzaron a reclamar⁶¹. La Casa Meneses procuró también la identificación de sus trabajadores con la firma, organizando actos lúdicos de hermanamiento y confraternidad, procurando en todo momento transmitir la idea de gran familia. Las reuniones de empresa, en simpáticas fiestas, como eran calificadas por la prensa que puntualmente las reseñaba, donde además del pertinente banquete se celebraban juegos y entrega de obsequios a empleados y obreros⁶².

La expectación que generó la nueva fábrica y los elogios que merecieron sus instalaciones también debían manifestarse en el centro del universo Meneses, el despacho y tienda de la calle del Príncipe. Y allí se van a centrar todos los esfuerzos para conseguir una imagen adecuada al prestigio alcanzado. Entrar en la tienda Meneses debía convertirse en una experiencia única y su interior y exterior debían reflejar la idiosincrasia de la marca. Mucho más teniendo en cuenta que los locales de Madrid habían ido de mejora en mejora durante las décadas centrales del reinado de Isabel II, al compás del calado que, entre la sociedad española, particularmente la madrileña, fue teniendo, como una nueva manera de ocio cosmopolita y elegante, el hecho de “ir de tiendas”⁶³. Negocios como el del joyero Samper o el del platero

58 Sobre la imagen del industrial y empresario español de finales del siglo XIX y primera mitad del XX resulta esclarecedor E. TORRES VILLANUEVA, “Los empresarios españoles del siglo XX. Notas para un perfil del empresariado español de la pasada centuria”. *Revista Empresa y Humanismo* V. IV nº 2 (2001), pp. 375-406.

59 *La Esperanza*: 12 de noviembre de 1867, p. 1.

60 Sobre este tipo de sociedades resulta imprescindible el trabajo de C.M. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, “De la beneficencia a la previsión organizada: las Sociedades de Socorros Mutuos en Betanzos”. *Anuario Brigantino* nº 32 (2009), pp. 213-224.

61 *El Globo*: 28 de febrero de 1902, p. 3.

62 *La Mañana*: 16 de julio de 1918, p. 4.

63 Sobre esta cuestión y otros aspectos cotidianos que exteriorizaron el nuevo comportamiento de la modernidad decimonónica es de obligada consulta de J. CRUZ VALENCIANO, *El surgimiento*

Moratilla ya habían sido sacudidos por la impronta de lo fastuoso y el lujo⁶⁴, acompañándolos la Casa Bach, paraíso de lo suntuario femenino, considerada por muchos el “*museo más rico de Madrid*” por el cúmulo de riqueza que allí se exhibía para su venta bajo un apabullante interiorismo⁶⁵.

Para la transformación del despacho de venta, agrandado con la incorporación del local contiguo hasta generar un amplio espacio diáfano de planta rectangular, se acudió al arquitecto Agustín Ortiz de Villajos (lám. 4). Este pretendió generar un ambiente que tradujera el nuevo concepto de tienda “*como templo o capilla del culto al trabajo*”⁶⁶, para lo que recurrió a los más nobles materiales adaptados al concepto ornamental de interiores entonces en boga, marcado por el eclecticismo estético, pues se sumó el orientalismo de lo neoárabe “moderno” a lo propiamente francés del II Imperio con toda su opulencia⁶⁷.

Dos grandes espacios, a manera de gabinetes, articularon el interior del establecimiento, separados por una delicada arquería sustentada en dos columnas de hierro que venían, a manera de iconostasis, a separar la parte civil de la destinada a la exhibición y venta de las piezas religiosas, que quedó hacia el interior, más reservada. Al fondo, una pequeña escalinata con balaustrada de bronce dorado, diseñada y trabajada por Felipe Marín⁶⁸, jefe cincelador de la fábrica, daba acceso a la zona de las dependencias auxiliares y almacén. El arranque de esa escalera estaba marcado por dos grandes esculturas gemelas de bronce del mítico Atlas sujetando el globo terráqueo que, según se puntualizaba en las crónicas, “*está ajustado a la ciencia geográfica por lo que uno puede aprender dicha ciencia en los globos. Allí se pueden ver perfectamente cinceladas las cinco partes del mundo con gran detalle y pormenor*”. Esto era una alusión directa a la dimensión universal que alcanzaban sus productos, no solo por la presencia de sus tiendas en los continentes americano y asiático, sino porque sus objetos litúrgicos era los preferidos para avituallar las sacristías de las Misiones que los religiosos españoles dirigían por todo el mundo⁶⁹.

de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX. Madrid, 2014.

64 La concreción de las novedades de interiorismo y decoración en los comercios de lujo madrileños del periodo isabelino ha sido planteada por M. PÉREZ SÁNCHEZ y E. CAMACHO CÁRDENAS, “Consolidación social y proyección internacional de un diamantista español. Félix Samper Fuentes (1810-1877), de Madrid a París y Londres”, en J. RIVAS CARMONA e I.J. GARCÍA ZAPATA (coords.), *Estudios de Platería. San Eloy 2019*. Murcia, 2019, pp. 431-445.

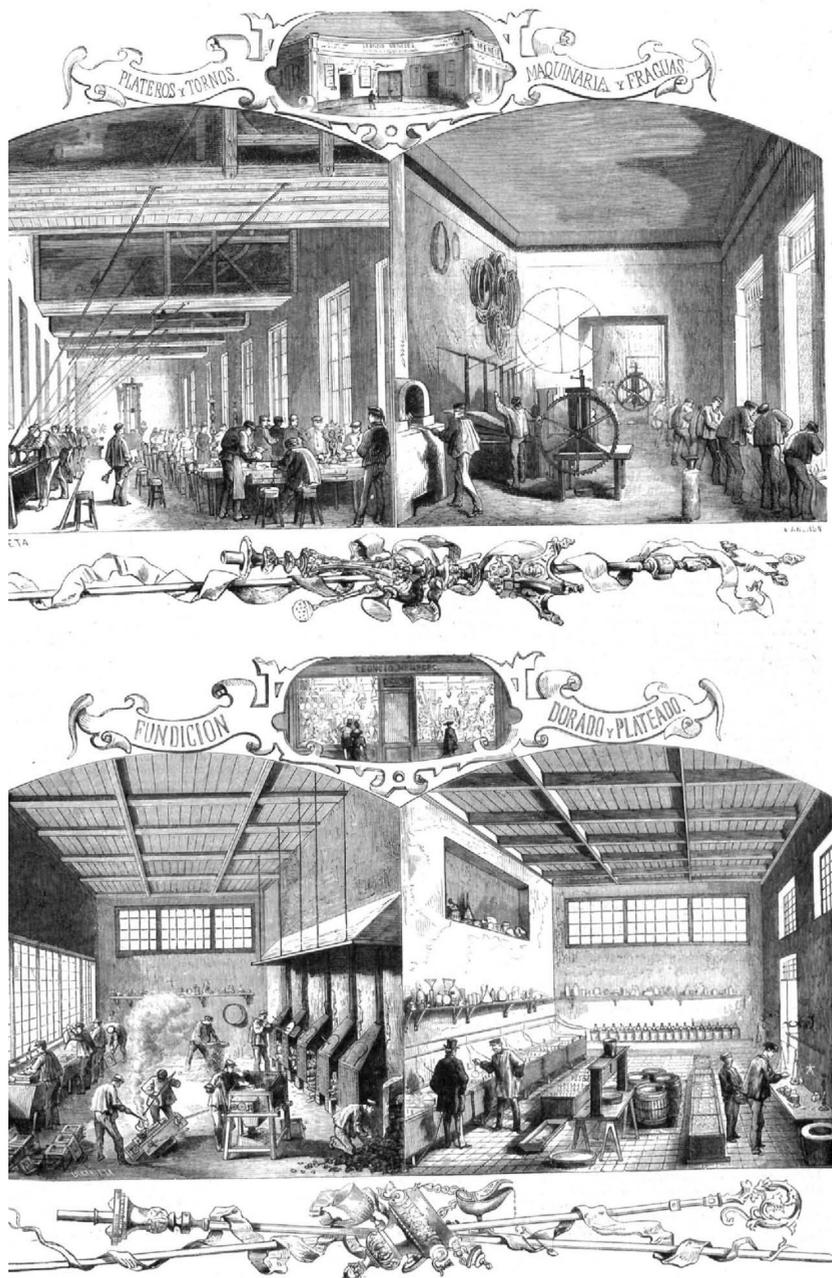
65 *La Época*: n° 11.630, 29 de noviembre de 1884, p. 3; E. SEPULVEDA PLANTER, *La Vida en Madrid en 1888*. Madrid, 1888, pp. 119-120.

66 M. MARTÍNEZ GINESTA, ob. cit., p. 24.

67 M. MUÑOZ-YUSTA DEL ALAMO, “El estilo Napoleón III: el estilo de la opulencia”. *Cuadernos de Investigación Histórica* n° 37 (2020), pp. 257-292.

68 Sus habilidades en el campo de su especialización le merecieron el reconocimiento, con mención honorífica, con motivo de la Exposición Nacional de 1873 (*Gaceta de los Caminos de Hierro*: n° 21, 24 de mayo de 1874, p. 9).

69 Sería el caso, por ejemplo, de las misiones que los capuchinos regentaban en las Islas Carolinas, dotadas, por la asociación piadosa de señoritas de Madrid, integrada por las 77 jóvenes de las mejores familias de la capital, con custodias, vinajeras y crismeras de la Casa Meneses (*La Semana Católica*: 10 de marzo de 1889, p. 237).



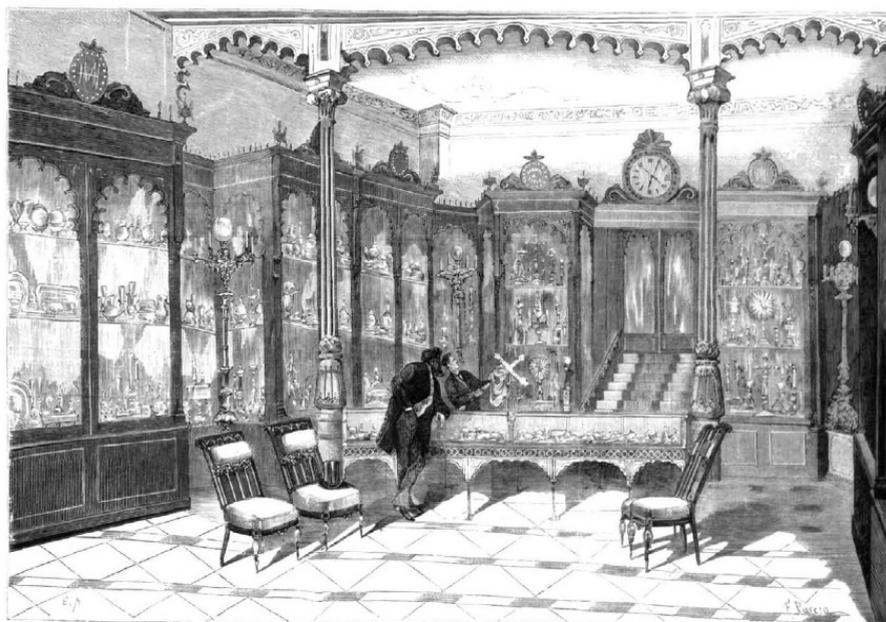
MADRID.—Establecimiento y talleres de la fábrica y fundición de metales de don Leoncio Meneses (pág. 159)

LÁMINA 3. DANIEL URRABIETA VIERGE (dibujante). Diferentes vistas de los interiores de la fábrica de Leoncio Meneses. Litografía (1872). *La Ilustración española y americana*: 8 de marzo de 1872, p. 157. Biblioteca Nacional de España.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.



MADRID.—EXTERIOR DEL NUEVO ESTABLECIMIENTO DE OBJETOS DE METAL BLANCO, DE LOS SRES. MENESES É HIJO.



MADRID.—ALMACEN Y DESPACHO DEL MISMO ESTABLECIMIENTO, SITUADO EN LA CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 7.

LÁMINA 4. Exterior e interior de la tienda de Leoncio Meneses en la calle Príncipe, nº 7. Litografía. *La Ilustración española y americana*: 15 de abril de 1878, p. 245. Biblioteca Nacional de España.

Para los techos se optó por la pintura decorativa, con dos escenas alegóricas del arte religioso y el arte contemporáneo, respectivamente. La primera de ellas incluía un celaje surcado por angelitos portando unas andas sobre las que se disponía una custodia de estilo ojival, mientras que la otra, presidida por la figura de Mercurio, se acompañaba de genios infantiles con bandejas cinceladas e instrumentos propios del trabajo en metal entre sus manos⁷⁰. El diseño y realización recayó en el célebre pintor escenógrafo catalán, Francisco Pla y Vila, responsable, entre otras muchas empresas decorativas, de las desarrolladas en los teatros Rossini y la Zarzuela de Madrid, las del coliseo Lersundi de La Habana o las que engalanaron los salones del palacio del marqués de Marianao⁷¹. La tienda prescindió del mostrador corrido, como se fue imponiendo en los comercios elegantes y dedicados a la venta de artículos suntuarios y de lujo, con el fin de permitir que el público pudiera recorrer de manera libre, sin obstáculos, los muestrarios exhibidos en las grandes vitrinas de madera de ébano con decoraciones en plata que culminaban en un tondo oval presidido por la inicial del apellido del propietario⁷². La famosa M de trazos góticos inserta en un resplandor que a partir de ahora va estar presente, a manera de punzón, en todos los objetos elaborados por su factoría y que quedó reconocida como marca de fábrica, con arreglo al Real Decreto de 20 de diciembre de 1850, por el Ministerio de Fomento a partir del 3 de diciembre de 1878⁷³:

“Consiste en un sol, cuyo resplandor es de 14 milímetros de ancho, con cuatro ráfagas salientes en forma de aspa, y de siete milímetros más largas que el resplandor, o sea un total de 24 milímetros de largo. En el centro del sol se destaca en fondo negro una «M» mayúscula gótica que designa la letra inicial de la palabra «Meneses», apellido del inventor de la aleación de metal blanco denominado «plata Meneses»; y toda la marca comprende un espacio cuadrado de 21 milímetros”⁷⁴.

El reformado establecimiento fue inaugurado la noche del 7 de diciembre de 1877 con asistencia del todo Madrid empresarial, que fue agasajado con un espléndido buffet animado por el grupo de bandurrias de obreros de la fábrica⁷⁵.

La culminación del triunfo de Meneses llegaría con la visita al Palacio Real. Alfonso XII recibía al industrial en audiencia particular el 16 de enero de 1879, mereciendo del monarca muy efusivos elogios a su patriotismo y contribución al progreso industrial de la nación y recibiendo los nombramientos de caballero de la orden de Carlos III

70 M. MARTÍNEZ GINESTA, ob. cit., p. 25.

71 Fue la última obra de este artista, pues murió a los pocos días de ser finalizada. Para la biografía y trayectoria de este pintor barcelonés, véase *La Academia*: n° 9, 7 de marzo de 1879, p. 135; *La Ilustración Española y Americana*, n° XXIII, 22 de junio de 1879, pp. 403 y 405 y M. OSSORIO Y BERNARD, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1883-1884, p. 539.

72 *La Ilustración española y americana*: n° 15 de abril de 1878, p. 238.

73 *Gaceta de Madrid*: n° 343, 9 de diciembre de 1878, p. 692.

74 *Gaceta de Madrid*: n° 294, 20 de octubre de 1880, p. 249.

75 *El Pabellón Nacional*: 8 de diciembre de 1877, p. 2.

y la encomienda de Isabel la Católica⁷⁶. Oportunidad que el empresario aprovechó para regalarle dos bustos de bronce dorado, realizados en la fábrica, representando al propio rey y a su difunta esposa, la llorada María de las Mercedes⁷⁷.

Otro aspecto que va a cuidar Meneses es la presencia y visibilidad de su empresa en los grandes certámenes y exposiciones del momento, concurriendo, lógicamente, a las más especializadas que a partir de la segunda mitad de la centuria comenzaron a prodigarse⁷⁸. Ese concurso generaba renombre, permitiendo desplegar en las instalaciones donde se celebraban una gran potencia de recursos visuales, y de extraordinario impacto entre los espectadores, que, junto con los productos exhibidos, comunicaban las capacidades, innovaciones y adelantos que se quería transmitir como imagen de la marca. Por otra parte, la participación hacía posible aspirar a premios y distinciones que de inmediato se trasladaban a los marchamos, consolidando prestigio y reputación y con ello la posibilidad de conquistar nuevos mercados y fidelizar clientela.

El primer gran reto al que se enfrentó con su marca y fábrica ocurrió con motivo de la Exposición Nacional de 1873, donde, dentro del grupo de trabajo de metales de la industria fabril y manufactura, mostró productos de carácter litúrgico y doméstico realizados en bronce hueco, metal blanco, metal plateado y cincelado. Asimismo, exhibió barras del metal de su invención en blanco y amarillo⁷⁹. Las crónicas especializadas, como la que llevó a cabo Ramón Oriol, delegado de la Escuela de Ingenieros de Minas, destacaron la novedad de lo presentado por Meneses, cuyos productos fueron catalogados como notables⁸⁰, alabándose el buen gusto de sus diseños⁸¹. Sin embargo, no consta que obtuviera ninguna mención honorífica. De hecho, sus etiquetas no recogerán referencias a distinciones hasta 1883, año en el que también tiene lugar la muerte de Leoncio, fallecido en junio de ese año.

Efectivamente, un mes antes de su óbito, la Casa Meneses concurrió, dentro de la sección de metales labrados, a la gran exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica y Aguas Minerales que tuvo como escenario el parque del Buen Retiro de Madrid, cuya inauguración, con la presencia de los reyes de España y los soberanos de Portugal, tuvo lugar el 27 de mayo. Los resultados de esa participación no pudieron ser más óptimos para Meneses e Hijos, aun cuando el fundador de la casa no pudiera ya disfrutar de la recompensa obtenida, que se concretó en la medalla de oro a sus servicios de mesa y casa. Un galardón idéntico fue a parar a la otra gran fábrica española de platería y metales, aquella que fundara el catalán Ramón Espuñes⁸². Pero lo más interesante del concurso de la firma

76 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: nº 9.578, 12 de junio de 1884, p. 4.

77 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: nº 7.695, 17 de enero de 1879, p. 3.

78 H. CAPEL SAÉZ, “Las exposiciones nacionales y locales en la España del siglo XIX: medio local, redes sociales y difusión de innovaciones”, en M. SILVA SUÁREZ (ed.), *El Ochocientos: Pensamiento, profesiones y sociedad*. Zaragoza, 2007, pp. 151-213.

79 *Catálogo de la Exposición Nacional de 1873 publicado por acuerdo de la Junta de Fomento*. Madrid, 1875, p. 102.

80 *Revista Minera, metalúrgica y de ingeniería*: nº 562, 2 de noviembre de 1873, p. 504.

81 *La Gaceta Industrial*: nº 384, 27 de noviembre de 1873, p. 2.

82 *Revista Minera y Metalúrgica* T. XXXIV (1883), p. 668.

Meneses fue el apabullante aparato que puso en pie para mostrar toda la magnitud y el esplendor de su marca, generando una verdadera conmoción entre el público, tal como relatan las crónicas y reseñas del momento, al no haberse visto hasta la fecha nada similar en los certámenes celebrados en España.

En primer lugar, ningún otro expositor fue capaz de exponer tal volumen y variedad de objetos, que superó el número de mil piezas. La instalación fue diseñada por el pintor, y asalariado de la fábrica, el gaditano Francisco González Reguera, discípulo de Juan Rosado Ruiz, que había llegado a alcanzar cierta notoriedad en el mundo andaluz por sus escenografías y telones para el Teatro Principal de su ciudad natal, donde desempeñó la responsabilidad de primer maquinista⁸³. Estaba presidida por un grandioso mueble de planta octogonal, de más de seis metros de altura, que simulaba un templete clasicista, con sus frentes acristalados abiertos en arcos de medio punto, construido en madera de ébano a la que se superponían 200 apliques en estilo renacimiento de bronce-níquel dorado, todo ello coronado por una cúpula rodeada por seis esculturas que representaban a la Industria. En el interior del mueble, presidía –rodeada por más de 440 piezas de metal plateado de uso doméstico y litúrgico alternadas– una custodia “*de estilo gótico híbrido*”, la cual alcanzaba los cuatro metros de altura e incorporaba “*diecisiete estatuas de perfecta modelación y riqueza de detalles*” de los evangelistas y profetas, incluyendo las de las tres virtudes teologales en torno al viril del ostensorio que estaba centrado por dos ángeles arrodillados y en actitud de adoración⁸⁴.

La gran vitrina quedaba envuelta por cuatro gigantescos pedestales sobre los que se disponían, respectivamente, dos candelabros góticos, “*estilo siglo XV florido*”, de 23 y 21 luces, respondiendo uno al metal simulando oro y el otro al metal blanco plateado. También dos blandones, el primero de estilo gótico en metal blanco y el segundo a la manera romana en metal blanco pulido sin platear. Todos ellos superaban los tres metros de altura. Alrededor de esa agrupación se disponían mesas tapizadas en terciopelo rojo que se aprovecharon para manifestar, en repisas escalonadas, los últimos diseños de la fábrica, ideados por el mencionado pintor, entre los que se contaban bandejas, juegos de café, fruteros, corbeille y candelabros en los estilos árabe y renacentista. Y delante de todo ese conjunto principal, suspendidas del techo, dos lámparas de doble aro y dos metros de diámetro, una a lo bizantino y la otra a la forma gótica⁸⁵. Por último, completaban la instalación un nutrido grupo de vitrinas que acogieron las muestras de lingotes de las distintas aleaciones fabricadas y dos pirámides configuradas con los troqueles y molduras de fundición⁸⁶.

83 A. PELÁEZ MARTÍNEZ, “El teatro en el siglo XIX, modelo para la pintura costumbrista”, en J. ALVÁREZ BARRIENTOS y A. ROMERO FERRER (eds.), *Costumbrismo andaluz*. Sevilla, 1998, p. 111.

84 *Catálogo particular de la casa L. Meneses e hijo de los objetos contruidos y expuestos*. Madrid, 1883, p. 1.

85 *El Liberal*: n.º 1.412, 30 de mayo de 1883, p. 2.

86 *El Eco de la Provincia*: n.º 1.156, 16 de junio de 1883, p. 1.

Aunque lamentablemente no se han localizado imágenes o grabados de aquel montaje, sí se puede llegar a concretar una idea aproximada de lo que supuso por las fotografías –que sí se conservan– de la instalación que la fábrica realizó años más tarde con motivo de la Exposición de industrias madrileñas⁸⁷, la cual tuvo lugar en 1907 y donde nuevamente reprodujo, aunque notablemente modificado, el mueble-templete (lám. 5). En esta ocasión, se incorporó, dando prueba una vez más de la magnificencia que ejercitaba la firma en este tipo de eventos públicos, una espectacular serliana exenta, a manera de arco triunfo, articulando el interior del stand y precediendo al templete, de claro valor simbólico y regio⁸⁸.

La muerte de Leoncio no supuso ningún contratiempo para la fábrica. Esta siguió el camino trazado por el fundador en manos de sus hijos, especialmente de las de Emilio, que habían heredado, y más con la formación recibida y la experiencia desarrollada desde bien temprano en la gestión de los asuntos del negocio familiar, el espíritu emprendedor y el talento de su progenitor. De hecho, Casa Meneses fue a más, sumando un taller de talla y escultura religiosa en madera que quedó establecido en Valencia⁸⁹. Pocos años después del óbito de Leoncio tenía lugar, en 1885, la inauguración de un nuevo complejo fabril en el barrio de Salamanca, en la calle de don Ramón de la Cruz, cuyos talleres daban empleo a más de 300 personas⁹⁰. Allí se aplicaría la nueva aleación de bronce oro patentada por la firma en 1886⁹¹.

Emilio Meneses y Miguel murió el 27 de febrero de 1906, “*conocidísimo en toda España por la extensión que había conseguido dar a sus importantes negocios y los artículos de orfebrería que fabricaba con el nombre de plata Meneses*”⁹². Posteriormente, se hicieron cargo de la firma sus hijos Leoncio, Emilio, Agustín y Enrique Meneses Puertas, lo que conllevó que la firma pasará a partir de entonces a denominarse Viuda e Hijos de Emilio Meneses. Se dio inició así una nueva etapa, que se corresponde con las primeras décadas del siglo XX, tiempo durante el cual se materializarán algunos de los encargos más sobresalientes y conocidos, tanto por su coste, diseño y destino, que la fábrica Meneses desarrolló a lo largo de su dilatada historia. Pero eso constituye ya otro capítulo.

87 Imágenes que se divulgaron a través de la revista *Por el Arte: revista mensual*: nº 8, agosto, 1907, p. 125.

88 Sobre este concepto véase M. PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, “La arquitectura de poder y su recepción: la «serliana». ¿Viaje de formas, viaje de contenidos?”, en G. BRAVO y R. GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*. Madrid, 2012, pp. 561-582.

89 Palencia, la patria de los Meneses, fue, una vez más, pionera a la hora de manifestar esa nueva producción de arte religioso que asumía la firma. Así, la catedral palentina recibía, en 1897, un retablo de estilo gótico y una “bellísima” imagen de Santa Teresa, costeados en buen parte por el entonces prelado de la diócesis (*La Semana Católica de Salamanca*: nº 618, 23 de octubre de 1897, p. 17).

90 A. BAHOMONDE MAGRO y J. TORO MÉRIDA, *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, 1978, p. 129.

91 *La Correspondencia de España*: nº 10.415, 27 de septiembre de 1886, p. 4.

92 *Almanaque Bailly-Bailliere*, 1907, p. 250 y *El Liberal*: 26 de febrero 1907, p. 4.



EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS DE MADRID
INSTALACIÓN MENESES

LÁMINA 5. Instalación de la Casa Meneses durante la Exposición de Industrias de Madrid. Fotograbado (1907). *Por el Arte*: nº 8, agosto de 1907, p. 125. Biblioteca Nacional de España.